

# Habitar la ciudad, imaginarios y transformaciones de barrio: Caso barrio Alejandro Echavarría, Medellín 1950-2012\*

Recibido: 30 de julio de 2019 • Aceptado: 19 de diciembre de 2019

Gleidy Alexandra Urrego Estrada\*\*

## RESUMEN

El presente escrito tiene como finalidad abordar y reflexionar sobre el habitar la ciudad, en especial, habitar el barrio Alejandro Echavarría mediante imaginarios sociales. El enfoque empleado fue el cualitativo, por una parte, revisión de fuentes bibliográficas y archivos relacionados con: habitar, espacio, barrio e imaginarios; además con la transformación de Medellín y el megaproyecto de movilidad Tranvía-Ayacucho y, por otra parte, se realizaron entrevistas a varios habitantes del barrio a fin de dar cuenta de sus modos de habitar. La discusión y las conclusiones se centraron en el hábitat barrial a partir de imaginarios relacionales como resultado de vivencias, narrativas y espacialidades compartidas que configuraron un sentir vinculante y reconocimiento significativo de la vida doméstica-vecinal. La transformación de Medellín, como la ciudad prestadora de servicios, respaldada en los discursos de planificación gubernamental local (planes de desarrollo local), y materializada en el Megaproyecto Tranvía Ayacucho, reconfiguró el modo de habitar el barrio Alejandro Echavarría hacia imaginarios colectivos de movilidad, incertidumbre y transitoriedad.

## PALABRAS CLAVE

Habitar, imaginarios, barrio, Alejandro Echavarría

## CLASIFICACIÓN JEL

Y40; Y90; Z00

## CONTENIDO

Introducción; 1. Revisión de literatura; 2. Metodología; 3. Resultados; 4. Discusión; 5. Conclusiones; Referencias.

\* Este artículo es resultado de la investigación, *Procesos de HABITAR desde las relaciones intersubjetivas a través de los imaginarios y las acciones colectivas: barrio Alejandro Echavarría 1950-2012*, Maestría en Hábitat, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

\*\* Administradora Pública de la Escuela Superior de Administración Pública, Medellín, Colombia. Magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Doctorado (c) en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Colombia.. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7040-0048>. Correo electrónico: [gleidy.urrego@gmail.com](mailto:gleidy.urrego@gmail.com)

## Inhabiting the city, imaginary and neighborhood transformations: Case of Alejandro Echavarría neighborhood, Medellín 1950-2012

### ABSTRACT

The purpose of this paper is to approach and reflect on inhabiting the city, especially inhabiting the Alejandro Echavarría neighborhood through social imagery. The approach used was qualitative, on the one hand, review of bibliographic sources and files related to: living, space, neighborhood and imaginary, in addition to the transformation of Medellín and the mega-project of Tranvía-Ayacucho mobility and, on the other hand, Interviews with several inhabitants of the Alejandro Echavarría neighborhood in order to account for their ways of living. The discussion and conclusions focused on neighborhood habitat based on relational imagery as a result of shared experiences, narratives, and spatialities that shaped a binding feeling and significant recognition of domestic-neighborhood life. The transformation of Medellín, as the city providing services, supported by discourses of local government planning (local development plans), and materialized in the Ayacucho Tramway Megaproject, reconfigured the way of inhabiting the Alejandro Echavarría neighborhood towards collective imaginary of mobility, uncertainty and transience.

### KEYWORDS

Inhabit, imaginary, neighborhood, Alejandro Echavarría

## Habitando a cidade, imaginários e transformações de bairro: caso do bairro de Alejandro Echavarría, Medellín 1950-2012

### RESUMO

O objetivo deste artigo é abordar e refletir sobre a cidade, principalmente sobre o bairro Alejandro Echavarría, através de imagens sociais. A abordagem utilizada foi qualitativa, por um lado, revisão de fontes e arquivos bibliográficos relacionados a: vida, espaço, bairro e imaginário, além da transformação de Medellín e do megaprojeto de mobilidade Tranvía (Bonde em português) de Ayacucho; e, por outro lado, entrevistas com vários habitantes do bairro, a fim de explicar seus modos de vida. A discussão e as conclusões focalizaram-se o habitat da vizinhança com base em imagens relacionais, como resultado de experiências compartilhadas, narrativas e espacialidades que configuraram um sentimento vinculativo e um reconhecimento significativo da vida doméstica. A transformação de Medellín, como cidade prestadora de serviços, apoiada em discursos de planejamento do governo local (planos de desenvolvimento local), e materializada no megaprojeto do Tranvia de Ayacucho, reconfigurou a maneira de habitar o bairro Alejandro Echavarría em direção aos imaginários coletivos de mobilidade, incerteza e transitoriedade.

### PALAVRAS CHAVE

Habitar, imaginários, bairro, Alejandro Echavarría

## INTRODUCCIÓN

La ciudad contemporánea se metamorfosea entre el progreso y la añoranza, como amalgama de imaginarios que introduce una forma de habitarla. De hecho, el habitarla se inscribe en la acción incesante de construir-nos espacialidades de lo cotidiano. De hecho, abordar el habitat como noción, no solo problematizadora, sino compresiva de procesos transformadores que atraviesan la ciudad del siglo XXI, se inscribe en un ámbito de lo cotidiano-doméstico barrial, como de procesos sociales que la configuran en un *palimpsesto*. En este sentido, la pregunta por habitar la ciudad de Medellín es el escenario del presente escrito, horizonte de reflexión alrededor los imaginarios barriales que dan otra lectura de la transformación de la ciudad contemporánea.

Por ello, abordar el habitar es contextualizarlo como proceso de vida colectiva, producto de imaginarios-significados y prácticas de los sujetos habitantes, dadas en el construir una percepción y un sentir frente a usos de cosas y espacialidades, como características particulares que lo definen. El habitar se exterioriza como aquel proceso de interacción de vivencias y compartir con otros significados e intenciones, los cuales se resignifican. En Yori (2007) parte de "La connotación doble del *ethos* griego de morar y la manera de comportarse, en una diferencia ontológica entre el modo de ser como existir" (p. 11) y también los sujetos como realidades del mundo de la vida. Para Yori, el hábitat no es sólo ocupar la tierra, sino producir y construir el mundo de vida, un mundo de movimientos y sentidos en el cual las interacciones permanentes entre sujetos son relaciones socioculturales, un cúmulo de temporalidades y espacialidades que configuran un mundo de vida.

Ahora bien, la ciudad de Medellín en 1950 se consolidó en la ciudad industrial de Colombia, direccionada hacia un modelo progresista y generador de la expansión urbana alrededor de actividades fabriles. De la misma manera, a escala micro, en el sector del oriente de Medellín, se conformó en la década del cincuenta, por la fábrica Coltejer, el barrio Alejandro Echavarría, sus habitantes todos trabajadores fabriles comenzaron a tejer relaciones sociales y culturales, a través de la edificación de sus viviendas y vínculos vecinales. A partir de la década del noventa, Medellín se afianza un modelo de ciudad, orientado hacia un desarrollo Neoliberal que poco a poco transforma la vocación económica del modelo de producción fabril a un modelo de ciudad prestadora de servicios, lo cual demanda la renovación de políticas y decisiones gubernamentales en torno a mejorar la proyección e imagen de la ciudad, y a su vez, la transformación

urbana. En los planes de desarrollo local de 1993 al presente, se afianza dicho modelo y se proyecta Medellín como ciudad internacional e innovadora, centro de negocios en constante intervención urbana, hábitat social y generadora de espacialidades competitivas.

No obstante, la movilidad es tema relevante para alcanzar ese ideal de ciudad, por ello, a escala barrial, es decir, en el barrio Alejandro Echavarría, la administración municipal consideró la movilidad como un argumento estratégico para la renovación de la zona centro-oriental de la ciudad. Los argumentos del gobierno de la ciudad se basaron en retomar un sistema de transporte moderno como el Tranvía, el cual circuló en la ciudad en la década del treinta y acondicionarlo a través de diseños arquitectónicos contemporáneos para su funcionalidad en el año 2015. En el barrio Alejandro Echavarría finaliza el recorrido del Tranvía de Ayacucho, con tres estaciones, una con transferencia al Metrocable de "La Sierra". La construcción de estas estaciones para el Tranvía de Ayacucho ha generado transformación físico espacial del barrio, y a su vez, los imaginarios, las relaciones e interacciones socioculturales establecidas entre sus habitantes frente y con la ciudad que no se detiene. Por ello, el estudio de caso del barrio Alejandro Echavarría, determina un lugar de enunciación; aproximación a escala microespacial de una realidad que permite documentar y potenciar de manera explicativa los fenómenos urbanos contemporáneos en Medellín. A su vez, visibilizar la memoria barrial allí construida, como cúmulo de imaginarios anclados al espacio social.

En esa medida, el presente escrito tiene como objetivo reflexionar sobre habitar la ciudad, en especial, el barrio Alejandro Echavarría, considerar sus imaginarios, enmarcados en las transformaciones urbanas de Medellín desde 1950 hasta el 2012. La metodología considerada fue descriptiva de tipo cualitativo mediante revisión bibliográfica, entrevistas y observación participante a fin de dar cuenta de la transformación de Medellín evidencia en el barrio Alejandro Echavarría el desenraizamiento y despojo del habitante tradicional, por supuesto, tensiones socioculturales de un hábitat constituido que está en transición, entre una sociedad tradicional obrera y una sociedad urbana, es decir, una transición barrial conformada por nuevas generaciones de habitantes y desplazamientos de un tejido urbano por otro.

Por tanto, en un primer momento se realiza la revisión de literatura relacionada con nociones como: hábitat, espacio, barrio e imaginarios, a su vez, la transición de Medellín de ciudad industrial a ciudad de servicios y el surgimiento del

barrio Alejandro Echavarría. En un segundo momento la metodología, en tercer momento los resultados y, por último, la discusión y conclusiones del presente ejercicio.

## 1. REVISIÓN DE LITERATURA

Para el desarrollo del presente apartado, en un primer momento se abordó las categorías analíticas: habitar, espacio, barrio e imaginarios; y en un segundo momento, la transformación de Medellín de ciudad industrial a ciudad de servicios y el surgimiento del barrio Alejandro Echavarría.

### 1.1 Habitar: entre el espacio, el barrio y los imaginarios

El habitar como punto de partida es a modo de campo de conocimiento en el cual no es el ser humano el centro de este, sino que es este quien hace parte, como lo presenta Lori-Gourhan (1971), de procesos materiales, sociales y significativos de un mundo producto de relaciones. Un hábitat no es establecido sólo en el estar, sino como lo señala De Certeau (2007) en las prácticas sociales en el tiempo; estas producen y son producidas por los sujetos, y configuran modos de vida. En este sentido, el hábitat lo hace posible las prácticas sociales, culturales y políticas cotidianas e incesantes entre los hombres por fabricar mundos posibles, de hecho, es a modo de proceso, como sumatoria de vivencias, temporalidades y especialidades. De igual manera, el hábitat como proceso parte del sujeto "En una aptitud de ser autor consciente y responsable de sus pensamientos y de sus actos" (Renault citado por Montoya (2010, p. 64) que reconoce otros, y a su vez, es reconocido en un entramado sociocultural continuo de un hacer y significar una exterioridad.

De modo que el habitar se inscribe en la construcción de sentidos, hacer tejido y despliegue de prácticas significativas que se desliza entre el medio (ecúmene) y un hábitat-centro (residencia), como señala Heidegger (1991), en el morar y permanecer en la tierra como condición y acción del hombre que impregna de singularidad propia el afuera, el "ser-ahí", como lo indica Serres (2011). Habitar es ontológico por cuanto el cuerpo como primer espacio de vida para el sujeto se extiende a través de significados, la razón y las prácticas con un afuera, esto es, con otros cuerpos. Serres (2011) afirma que "Habitar quiere decir ponerse <se poseer>o, mejor aún encargarse <se préposer>" (p. 3) y, en este sentido, el habitar no se halla tanto en el permanecer, sino en la búsqueda indeleble de un lugar –sereno y silencio (al referirse al útero), un lugar cálido y blando-. Por tanto, para el presente escrito el habitar se halla en los monosílabos que Serres (2011) enuncia: "En, fuera y por, el interior, el exterior y el paso a través del lumbral" (p.10) los cuales dan cuenta de

las relaciones materiales y simbólicas producidas por los sujetos para manifestar sus significados, sus modos de encontrarse y re-conocerse en un afuera y en otros.

El Homo habita un espacio fijo: construye murallas, duerme en su casa en el seno de un pueblo que calienta los vecinos, se arrima a un horizonte estático, horizontal. Habita también un tiempo cíclico: labra, trabaja, sembrando, mieses y vendimia, venera ancestros enterrados bajo el rincón de la era de alfalfa, se entrega a votos repetidos para elegir un poder redundante. En suma, frecuenta un espacio-tiempo vital (Serres, 2011, p.10).

Es de considerar que el habitar es también creación y ruptura de las formas de ocupar el espacio, por ejemplo, en Echeverría (2009) implica el "Haber, como tener y permanecer", a su vez, "La pregunta por los sentidos que orientan el encuentro, la comprensión, la prevención y la construcción de nuestros mundos y por las formas como, desde nuestro ser, nos aproximarnos a éstos" (p.13). Cabe señalar que el habitar recoge la manera cómo los sujetos están tanto en la tierra como en el mundo social, es decir, el habitar como el "ser- ahí" es una forma de producción material-simbólica de percepciones, sentidos propios y colectivos, de costumbres y prácticas diarias –cotidiana– que instauran expresiones de la vida social y cultural. Por lo cual para Doberti (1999) el habitar es un:

Sistema de significaciones. Esto no implica, de manera alguna, ignorar condiciones concretas y materiales de habitar, tampoco se trata de negar o menospreciar las bases biológicas que nos insertan en el mundo natural. Se trata sí de reconocer que todo ello se traduce según la lógica de la significación y desde ella se lo opera y califica. Se trata también de reconocer que esa ubicación no es una decisión teórica, que no es una alternativa que podemos elegir o negar sino una condición establecida por nuestra realidad inexorable de seres humanos (p.33).

En efecto, el habitar como condición ontológica del sujeto se inscribe en un ser, estar y hacer, esto es, el "ser- ahí" definido en permanecer, moverse en la tierra como en el mundo social y en un sistema de significaciones resultado de las vivencias y prácticas sociales, culturales y políticas. Por tanto, el "ser- ahí" como proceso permite y da cuenta de las diversas formas de habitar el mundo que tienen los sujetos, esto es, sumatorias de prácticas y significados de vida, que en Ledesma son modos de acción del hombre y "Están en íntima relación con sus modos de concebir en el mundo y esas concepciones dependen en gran medida con los modos de conocerlo, comprenderlo e interpretarlo" (Ledesma, 1999, p.154). Desde luego, el habitar como el "ser- ahí" plantea la relación social, cultural y política entre los mismos sujetos, y tiene como punto de partida un cuerpo individual y social, en especial, un dónde, es decir, el habitar ocurre en el espacio y, por tanto, este le hace posible.

El espacio es producción social y para Lefebvre (1974) comprende relaciones y es resultado de un proceso de fuerzas productivas y relaciones de producción (Ortega, 2000). Por su parte, para Santos (2000) el espacio es a manera de construcción sociocultural de situaciones humanas con elementos históricos y objetos concretos que se integran entre sí, en el cual el tiempo posibilita "Una calificación precisa de la materialidad sobre la que trabajan las sociedades humanas" (p.47). En este sentido, el espacio no está dado *per-se*, sino, por el contrario, está en constate reconfiguración significativa y material del "ser-ahí", por ejemplo, para Lagopoulos (1993) citado por Santos, el espacio es "Una conjunción particular de procesos materiales y de procesos de significación" (p.83).

De igual manera, en el espacio se ordena y codifica el pasado como el presente (Bachelard, 2000), es social en tanto es un entramado material y significativo de la acción entre los sujetos y con ello una reciprocidad entre el ocupar y transformar lo intangible en materialidad. En Lefebvre (1974) el espacio es praxeológico al argumentar que este se divide en tres formas inseparables: la primera, el espacio percibido como la materialización de las formas concretas, producto de la intervención de los sujetos que le otorgan existencia por medio de un proceso histórico. El segundo espacio es el concebido, aquel imaginado, significado y representado en los pensamientos de los sujetos que interviene en el, a través de experiencias, prácticas y costumbres. El último espacio, el vivido como constituyente de una relación simultánea de lo imaginado, la materialización y la experiencia entre los sujetos, a su vez, es expresión del lenguaje mediante los vínculos de transferencia de sentido y carga simbólica de cercanías, lejanías, de nombrarlo y sentirlo. Por tanto, diríamos que el espacio es vivido y social, en un primer plano atiborrado de significados, y en un segundo plano atiborrado de materialidades.

Es de considerar que el habitar como el "ser-ahí" es espacio y desde luego, una producción material-simbólica cotidiana. En este orden de ideas, el espacio vivido, percibo y concebido es también cotidiano, es decir, barrial. De hecho, el barrio es un espacio de vida social e indispensable para las relaciones culturales y políticas del ser humano (Florián, 2002; Fadda, Jirón y Bilbao, 2000). Lefebvre (1976) lo considera como forma de organización concreta del espacio social y del tiempo de la ciudad (p. 195). También, es el punto más accesible entre el espacio ordenado y el espacio social, como una espacialidad de transición entre uno y otro. En otras palabras, el barrio es la bisagra de entrada y salida entre espacios cualificados y espacios cuantificados; son espacios sociales y en el

se generan entramados significativos que definen a su vez áreas y lugares con carácter propio y colectivo (Lefebvre, 1976, p. 196).

En Castells (1979), el barrio se considera un lugar que agrupa un complejo de relaciones culturales y materiales, por tanto, en el presente escrito es una espacialidad antropológica para la reivindicación política y comunitaria de la vida cotidiana del sujeto que habita el mundo. Es así como el barrio es la espacialidad vital de lo urbano, producto y productor de solidaridad, deliberación y vínculos simbólicos entre sus habitantes; a su vez en este se establece una relación con lo privado y con espacialidades colectivas para la interacción la calle, el vecindario, la esquina, la vivienda, entre otros. Indica Perozzo (2005) que el barrio es:

(...) lugar antropológico, que se configura como el territorio en el cual se suscitan diferentes formas de relaciones o interacciones sociales que dan lugar al encuentro, al conflicto, al despliegue de prácticas y roles, así como a la circulación de saberes históricos y sociales, de carácter colectivo y subjetivo (p 6).

De esta manera, el barrio como el espacio social del habitar – “ser-ahí” – refiere a un entramado de significaciones cotidianas resultado de los imaginarios. Para Castoriadis (1989) estos son vínculos significativos y compartidos, desde luego, son vistos como un mundo colectivo de imágenes, percepciones y vivencias que son posibles por medio de prácticas de un determinado grupo de sujetos cuando se les da un sentido compartido. Los imaginarios son sociales, son fundados en el sentir, pensar, creer (Baczko, 1999) y corresponden al modo en como los sujetos imaginan y viven sus entornos, conciben a los otros y partir de ello establecen vínculos filiales o fobias, o imaginarios de una sociedad Señala Taylor (2006):

Es la concepción colectiva que hace posible nuevas prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad. Incorpora una idea de las expectativas normales que mantenemos unos respecto a otros, de la clase de entendimiento común que nos permite desarrollar las prácticas colectivas que informa nuestra vida social (p. 37 -38).

En Silva (1992) y Taylor (2006), los imaginarios establecen un sistema valorativo que marca un espacio social como propio, a su vez, es un proceso histórico que moviliza y produce significados relacionales en un “yo”, “nosotros” y “ellos”. También, son producto de prácticas sociales cotidianas construidas en la medida que lo simbólico se manifiesta en códigos descifrables para quienes los configuran, como una trama de sentidos y percepciones reciprocas que el sujeto manifiesta con su exterior, a su vez, el exterior conformado por otros sujetos que lo interpretan y toman para sí. De hecho, los imaginarios se caracterizan por una comprensión implícita de un entorno social conocido y en imágenes que son

jerarquizadas por un orden vivencial tanto colectivo como singular; por tanto, esto impregna el habitar de un sentido específico que permiten mantener y comprender las relaciones sociales cotidianas, mediante la comunicación gestual y verbal compartida.

## 1.2 Medellín: ciudad industrial a ciudad de servicios

El comercio para finales del siglo XVIII configuró en la población medellinense, formas de relacionarse a partir de intercambios económicos y la acumulación relativa de capital proveniente de la actividad minera. Las costumbres socioculturales coloniales se enmarcaron no tanto en el cultivo de la tierra, sino en la técnica del trabajo artesanal, luego manufacturero. La aldea industrial de Medellín del siglo XVIII se definió a partir de flujos de intercambio comercial, por la cercanía y facilidad física que se consolidaba en los asentamientos poblacionales de Medellín. Entre 1880 y 1930, Medellín como ciudad se configuró en el desarrollo del comercio – industria, hospitales (San Vicente de Paúl), centros culturales (Escuelas de Bellas Artes), el diseño y construcción de barrios obreros, éste último como proceso de especialización productiva debido a la cercanía con los puestos de trabajo factoriales, el comercio y la construcción serial de viviendas.

Entre los años 1910 hasta 1950 se consolidaron las primeras industrias antioqueñas asentadas en Medellín, debido a las condiciones geográficas, la infraestructura ferroviaria y la cercanía al río Magdalena, principal canal fluvial del comercio en Colombia. La lógica de ocupación del territorio fue la expansión fabril. La industrialización se consolida en "1935, en el ramo textil, habiendo cinco fábricas grandes de Antioquia, a saber: Fábricato, Coltejer, Rosellón, Tejicóndor y Bello" (Restrepo, 1981, p.436). Constituyéndose entre 1870 – 1900 una industria expansionista de fábricas de producción de alimentos, textil y materias primas. El acelerado crecimiento de Medellín tuvo como condicionantes las guerras civiles internas, el desmembramiento de Panamá y la política proteccionista del presidente Rafael Núñez, lo cual condujo al desarrollo de una conciencia industrial sobre la producción nacional que salvaguardó la economía colombiana de las crisis del año 1929 y la segunda guerra mundial (Restrepo, 1981 y Poveda, 1996).

La migración poblacional a la ciudad, procedente de la zona rural y pueblos antioqueños se presenta desde 1930, consolidándose en 1948 un crecimiento que alcanza, como menciona Coupé, "el 6%, con la llegada de los pobladores expulsados de la violencia, la pobreza y la problemática agraria y que proviene de la región próxima a Medellín, como las tierras bajas antioqueñas" (Coupé,

1996, p. 563). Para 1970 se ratificó el proceso de crecimiento y diversificación industrial, las fábricas estaban asentadas en el territorio de Medellín en la zona centro y oriental, cuyo eje estructurante de conformación fue la quebrada Santa Elena, la cual proveyó al sector industrial de energía y abastecimiento de agua; de igual forma, la cercanía a la Plaza de Cisneros garantizó la accesibilidad al ferrocarril. El aumento en la producción industrial en Medellín en el siglo XX se basó en la diversificación de los productos manufacturados, por tanto, se pasa de la actividad industrial serial fordista a la evolución mecánica de los medios de producción postfordista. El crecimiento de las nuevas fábricas y nuevos rubros en la producción manufacturera, "Se debió a la expansión de actividades industriales ya tradicionales" (Restrepo, 1981, p.455).

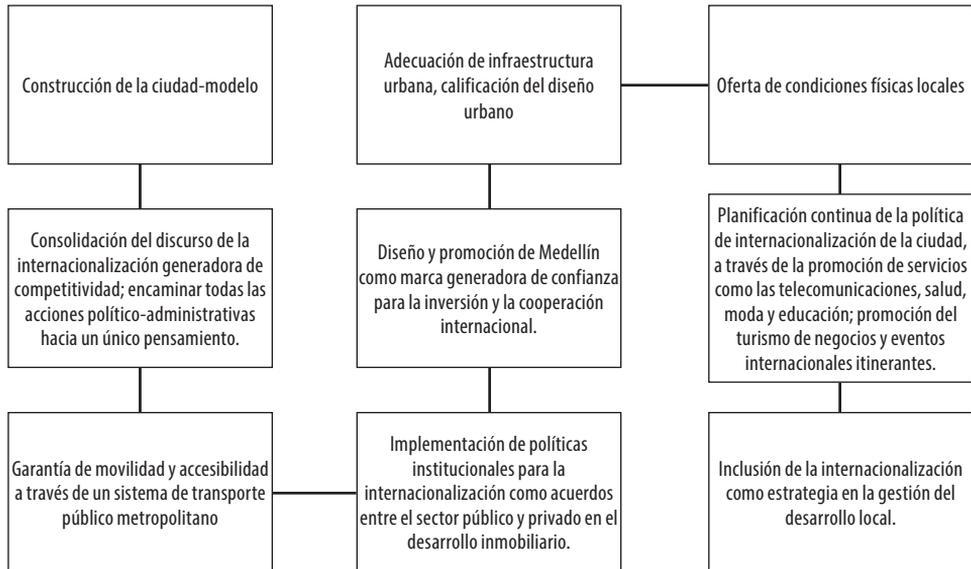
La industria en Medellín generó un proceso acelerado de urbanización que conformó relaciones de ciudad, entre ellas, la vivienda y la consolidación del barrio como un sector residencial con límites territoriales determinados, sectores que luego desde las formas y modos de relacionares de sus moradores, configuran identidades, afectividades e historia colectiva. La expansión urbana incidió en la aparición de asentamientos humanos, los cuales se dieron en el periodo de crecimiento industrial de Medellín (Precedo, 2004), entre 1918 a 1955, donde se referencian los esfuerzos urbanos por reglamentar el trazado urbano en relación con calles y barrios. El sector privado fue quien desde 1918 (la Urbanizadora Nacional) inició en Medellín un proceso de construcción de vivienda obrera y adjudicación de lotes para la clase proletaria (Botero, 1996a). Eran agentes privados quienes vendían lotes de las grandes fincas de Medellín que luego parcelaban, los cuales fluctuaban entre 90 y 180 m<sup>2</sup> (Coupé, 1996). La intervención del gobierno nacional para impulsar la vivienda popular se evidenció en las "Leyes 46 de 1918" (Botero, 1996b), dado que las cuotas para el pago de las viviendas se incrementaron con la crisis económica de 1929, estas tuvieron que ser amortizadas, lo cual generó otro fenómeno de expansión urbana y la construcción para el arrendamiento de casas de propiedad privada, como lo señala Botero (1996): "Los inquilinatos pobres" y las "Cooperativas de Habitaciones para empleados". Botero (1996) indica:

En 1948, Fabricato inicia programas de construcción de viviendas para venderles a sus obreros, suprime su práctica anterior de alquilarles casas cercanas a la fábrica. En 1962, por ejemplo, lanza un plan de vivienda que incluye la construcción de 139 casa en el barrio San José Obrero de Bello, fundado por Fabricato, y 57 en el barrio Santa Ana, y prepara un plan conjunto con el Instituto de Crédito Territorial. En 1965 entrega 576 viviendas; y en ese año informa haber adjudicado casa a 1.134 trabajadores entre 1950 y 1964 (p. 492).

En este sentido, la lógica de producción industrial a finales de los ochenta consistía en un modelo de consolidación fabril y urbano, el cual define los nacientes espacios industriales y económicos (Glick, 1992) como la redistribución físico-espacial de actividades comerciales vinculantes, es decir, la fábrica estaba cercana a todos los servicios que requería y suministraba. Por tanto, la planificación urbana tuvo como propósito "regular y ordenar el crecimiento cotidiano con el objeto de proteger los intereses generales, establecer ciertas reglas favorables para todos en el largo plazo y construir una ciudad armónica, pensando en su proyección futura." (Botero 1996, p.140). Sumado a ello, las dinámicas económicas mundiales se instalaron en el siglo XXI en una nueva concepción de ciudad especializada, que con la globalización se enfatizó en la configuración de centralidades propicias para las transacciones de bienes, y especialmente, de servicios

En concreto, la planificación urbana a finales del siglo XX en Medellín se inscribió en la agenda gubernamental constitucional de 1991, esto es, el gobierno de la ciudad desde 1933 hasta el 2012 surge como discurso institucional de regulación urbana para producir especialidades funcionales y en clave de un modelo de ciudad de servicios. Por ejemplo, los Planes de Desarrollo de Medellín mediante la Ley 152 de 1994 hicieron posible la reconfiguración de la metrópolis industrial a prestadora de servicios a través de establecer enclaves espaciales en salud, movilidad, fiduciarias y centros de atención al cliente; estos enclaves se consolidan como Clústers . De hecho, el gobierno de la ciudad de finales del siglo XX se inscribe en el ideal de progreso que comprende la competitividad y la apertura internacional de Medellín a partir del turismo de negocios (ver gráfica 2).

Este ideal de progreso político es también urbano y, por tanto, la intervención gubernamental mediante los planes de desarrollo se enfocó en la movilidad y equipamientos (bibliotecas, parques temáticos y colegios) mediante la renovación morfológica de áreas centrales de la ciudad. De este modo, la imagen de Medellín ante el mundo cambió, una ciudad pujante-industrial, en un contexto violento resultado de la ola de narcotráfico en la década del 80, ahora, la ciudad competitiva e innovadora, al respecto indica Molina, Viera, Montoya y Álvarez (2012): "El principal reto ha sido, sin duda, transformar los conceptos que se habían construido a cerca de la ciudad: conflictiva, absorbida por prácticas violencias entre sus barrios y encerrada en sí misma" (p. 71). En este sentido, la ciudad comenzó una gestión de marketing a través de campañas publicitarias que buscaron mostrar una ciudad con fortalezas en movilidad (con el sistema de transporte masivo Metro en 1995) e inversión social.

**Gráfica 1. Acciones para la internacionalización de Medellín desde la planificación local**

Fuente: elaboración propia con base en Molina et al (2012)

### 1.3 Surgimiento del barrio Alejandro Echavarría

Ahora bien, en la Medellín industrial, la quebrada Santa Elena fue un referente importante en la urbanización del barrio Buenos Aires que se dio desde el puente de hierro (lugar hoy del Teatro Pablo Tobón Uribe) hacia el oriente de Medellín. La calle principal Ayacucho antes era conocida como el "Camellón de Buenos Aires que giraba hacia Rionegro" (Moreno y Zuluaga, 1996, p.42). También, más arriba de la conocida "Puerta Inglesa", por la avenida Ayacucho, oriente de Medellín, en la finca de propiedad de don Diego Echavarría hijo de don Alejandro Echavarría, comienza la construcción de viviendas para los obreros de la fábrica Coltejer en inicios de la década del cincuenta; esta fábrica le entrega a la Urbanizadora Nacional terrenos para ser loteados y vendidos, con el fin de conformar un conjunto habitacional que garantizará subsistencia y protección, en especial a sus empleados (Video comunitario historia del barrio, 2012). Para Montoya (entrevista, 2012) el barrio Alejandro Echavarría se conformó en dos etapas; la primera fue entre la carrera 17 con la carrera 15 y la calle 49 Ayacucho con la calle 50 y 51 (sector la Iglesia), entre los años cincuenta y sesenta. La segunda etapa fue en la carrera 17 con la carrera 12 y la Calle 49 Ayacucho con la calle 50 y la 51, a mediados de los años sesenta y setenta (ver mapa 3). Según el diario

El Mundo (marzo, 2012, p.8) "Fue el señor Carlos J. Echavarría, quien impulsó el proyecto que incluyó una escuela y una cancha." Ambos se constituyeron lugares articuladores de la morfología e interacción barrial. Para el año 1952 se inauguró la cancha, donde antes era una laguna, y la escuela se construyó con el propósito de brindar educación a los hijos de los obreros de la fábrica Coltejer, ya que en las cercanías al naciente barrio, no se tenía un centro educativo.

En esa medida, para acceder a la construcción de la vivienda, los obreros debían comprar el lote, el cual oscilaba entre los 100 m<sup>2</sup> y 126 m<sup>2</sup> luego enviar la solicitud a la fábrica quien les asignaba el arquitecto para la elaboración de los planos. Con estos planos, era el empleado quien daba el visto bueno al diseño propuesto, el cual incorporaba sus gustos y necesidades de distribución de los espacios domésticos, bajo la modalidad de autoconstrucción, y la fábrica avalaba la construcción. Así fue como el señor Jesús Montoya, Humberto Osorio, Gilberto Hernández y la mayoría de los habitantes construyeron sus viviendas. Los créditos para esta construcción consistían en dos modalidades: la primera a través de un crédito directo con Coltejer, y la segunda, por medio de la Urbanizadora Nacional (Video comunitaria historia del barrio, 2012). De la quebrada Santa Elena se extraían piedra y arena para la edificación de las viviendas, además era un punto de encuentro recreacional y comunitario, al igual que la quebrada de la finca "La Pastora". La calle 49 Ayacucho era la única vía de acceso hacia el oriente antioqueño y la movilidad se centraba en el Tranvía, en el sector de la "Puerta Inglesa", donde la accesibilidad estaba ligada al servicio de transporte público, el cual tenía tres rutas que llegaba hasta la escuela del barrio (Video comunitaria historia del barrio, 2012).

El nombre del barrio Alejandro Echavarría, según Velásquez (entrevista, 2012), "Fue apropiación colectiva tanto de los obreros de la fábrica Coltejer y los ocupantes de la Urbanizadora Nacional, que ahora están entre la calle 50 hasta la carrera 12". Este proceso histórico de ocupación identifica dos momentos de transformación físico espacial del Barrio Alejandro Echavarría: el primero, los obreros que compraron lotes y construyeron sus viviendas. Un segundo momento, la extensión de la vía Ayacucho y la masiva urbanización de Medellín, atrajo compradores particulares, quienes adquirieron lotes a través de la urbanizadora nacional en los mismo terrenos, propiedad de la fábrica Coltejer, lo cual configuró relaciones de cercanía físico espacial y sociocultural, conformándose una sola unidad barrial que en la actualidad es reconocida en el Acuerdo Municipal No 46 de 2006, como barrio Alejandro Echavarría, ubicado en la zona centro oriental, Comuna Nueve de la ciudad.

Para los años ochenta y noventa se conformó el barrio Alejandro Echavarría, que desde lo perceptual fue reconocido por sus habitantes desde la calle 12 con la calle 49, 50 y 51, hasta la carrera 17B con la calle 49, como unidad territorial de relaciones vecinales cercanas e íntimas, con la cancha como referente recreacional, de encuentro y espacio propicio para la práctica deportiva, debido a la permanente realización de actividades de balón pie. Además, la iglesia como referente espacial de culto. En la actualidad, la extensión del barrio Alejandro Echavarría, ubicado en la Comuna Nueve, comprende desde la carrera 12 hasta la carrera 27, con la calle 49. De acuerdo con la percepción de los habitantes antiguos del barrio (según historia barrial, video comunitario), las viviendas ubicadas entre la carrera 17B hasta la carrera 27 con la calle 49, son del sector que se conoce como la Loyola y, por tanto, no hacen parte del barrio. Como registran los primeros habitantes del barrio, este empezó a conformarse a partir de los años cincuenta, y sólo 1986, los anuarios estadísticos de la ciudad de Medellín sentaron las primeras cifras de sus pobladores. Para ese año, se contaba con un total de 11.646 habitantes, pero la delimitación política administrativa del barrio no estaba especificada, por tanto, el barrio era un territorio extenso, tal como se nota en el censo del número de manzanas entre el año 1886 y 1995, en lugar de aumentar, disminuye. Hecho manifiesto específicamente en la consolidación del total de la población en los censos de 1995 y 2002, sólo en el 2006, a través del Plan de Ordenamiento Territorial se establecieron los límites políticos administrativos barriales.

## 2. METODOLOGÍA

La presente investigación es cualitativa con enfoque descriptivo, por un lado, se abordaron como categorías de análisis hábitat, espacio, barrio e imaginarios las cuales orientaron el análisis alrededor del habitar la ciudad, en especial, habitar el barrio Alejandro Echavarría mediante imaginarios sociales. Por otro lado, hubo una revisión de fuentes bibliográficas secundarias y archivos de prensa como *El Tiempo*, *El Mundo*, *El Colombiano*, *Centrópolis*, *ADN*, *Nuestro Metro*, relacionados con la transición de Medellín de ciudad industrial a ciudad de servicios, el surgimiento del barrio Alejandro Echavarría de 1950 a 2012 y el megaproyecto de movilidad Tranvía-Ayacucho, además, la lectura y revisión de los planes de desarrollo local de Medellín desde 1993 hasta el 2012.

De igual manera, se realizaron 19 entrevistas semiestructuradas a habitantes y vecinos del barrio Alejandro Echavarría. El criterio de selección de los

entrevistados fue: habitantes fundadores del barrio; habitantes cuyas viviendas fueron afectadas por la construcción de la estación terminal y estación de transferencia del Metrocable con destino la Sierra; habitantes cuyas viviendas no se verán afectadas por la obra; y habitantes de barrio vecinos. El segundo criterio, fue habitantes del barrio que pertenecen a la Junta de Acción Comunal y al Comité Cívico Tranvía de Ayacucho. En total se realizaron 19 entrevistas durante el año 2013, de la siguiente manera: rango de entre los 18 y 80 años, 10 hombres, 9 mujeres, 7 habitantes afectados por el Tranvía Ayacucho, 6 habitantes no afectados por el Megaproyecto, 6 habitantes de barrios vecinos y un líder de la Junta de Acción Comunal.

### 3. RESULTADOS

#### 3.1 Habitar el barrio: imaginarios y transformaciones en el Alejandro Echavarría, entre 1950 a 2012

El habitar en el barrio Alejandro Echavarría es dar cuenta de cuatro momentos dotados de significado barrial. El primero, la construcción y llegada a la vivienda y, por ende, la conformación de barrio como la valoración significativa que los habitantes tienen al hacer parte de la construcción de una historia colectiva, donde describen un barrio que creció con ellos. El segundo momento es la configuración de lógicas barriales como la significación que los sujetos habitantes nombran de su colectividad, a través del bien común como una vivencia subjetiva, productora y producida de la estructura social y cultural, dada en las relaciones vecinales de armonía, respeto y tradición.

El tercer momento es la apertura al exterior, esto es, aquella imagen que otros perciben de los habitantes del barrio, el ser vistos y percibidos como gente de buen vivir, residente de un lugar deseable. Por último, el cuarto momento de incursión desde el exterior refiere una dimensión simbólica propia a cada habitante, en el que al proyectarse en las espacialidades que habitan, recrean actualidad e historia la cual está en tensión con el proyecto Tranvía de Ayacucho. De un barrio tranquilo, amañador y acogedor, con vecinos colaboradores, respetuosos y de buena voluntad, hacia un barrio que se transformará en el futuro, poblado por habitantes con estilos de vida más ciudadanos como la vida nocturna; por lo que se hace necesario fortalecer la recreación y el encuentro vecinal a través de nuevas o reconfiguradas espacialidades de ocio (ver tabla 1).

Tabla 1. Imaginarios colectivos del Barrio Alejandro Echavarría

Momentos	Imaginarios colectivos		
Construcción y llegada a la vivienda - fundación del barrio	"La vivienda es el principal e importante espacio percibido, concebido y vivido por y para la familia"		"Un barrio de pocos contrastes socioculturales"
Configuración de lógicas barriales	"Un barrio tradicional, de gente tradicional, solidaria y respetuosa"	"Las relaciones entre vecinos son buenas porque con ninguno se tiene algún conflicto, y si los hay es fácil resolverlo"	"Percibo al otro, al vecino, por la cercanía a mi vivienda, por ser de la misma generación y en la medida que le hablo"
Apertura al exterior	"La cancha gran espacialidad, contenedora de memoria y vivencias significativas, colectivizadas en la medida que posibilita el encuentro vecinal; es referente espacial dentro del barrio y fuera de él"		"El barrio es contenido por espacialidades tranquilas –silenciosas, propias de un sector residencial–, armoniosas y amañadoras".
Incursión desde el exterior	"Un barrio que lo tiene todo, espacios para el uso y la práctica deportiva, recreacional, de ocio, para el culto religioso, escuelas, viviendas espaciosas ,a su vez transporte y cercanía al centro de la ciudad"		

Fuente: elaboración propia

De acuerdo con lo anterior, habitar el barrio es un proceso simbólico-social e histórico, en la medida que es una amalgama de imaginarios compartidos. El habitar entre los habitantes del barrio Alejandro Echavarría, es un proceso compuesto de tres movimientos: el primero, permanencia al tener un espacio propio simbolizado a través de la vivienda; segundo, la continuidad de dicho proceso a través de las relaciones vecinales de cordialidad, respeto, fraternidad y en el uso dado en las prácticas socioculturales a los espacios construidos para el deporte, el ocio, la recreación, el culto y la educación. Y el último, nuevos referentes espaciales sociales y materiales que aparecen en el territorio como son las dos estaciones y el mismo Tranvía de Ayacucho, icono del progreso de la ciudad.

Para los habitantes afectados por el proyecto Tranvía Ayacucho, este fue ante todo el resquebrajamiento del imaginario de permanencia y continuidad en el barrio, y a su vez, la demolición de uno de los pocos hábitats tradicionales que aún quedaban en Medellín; para dar paso a un lugar conformado por mixturas físico-espaciales donde la multiplicidad de centralidades urbanas como las estaciones y el surgimiento de nuevos puntos comerciales será evidente sin considerar los referentes históricos. El Tranvía de Ayacucho como proyecto de ciudad interviene el territorio, la textualidad y la simbología de este, para dar paso a una imagen

de movilidad permanente, flujo poblacional constante y nuevas espacialidades; que introducen en el ambiente paisajes futuristas, propios de una ciudad que se transforma y que cada vez más demanda la renovación urbana de sus territorios.

En primera instancia, los habitantes del barrio percibieron este megaproyecto como algo lejano a ellos, y en segunda instancia, no creyeron que fuera a ser el eje desarticulador de su hábitat construido. En esa medida, el Tranvía de Ayacucho aparece a modo de metáfora en la escena barrial como el minotauro que exige la reconfiguración y creación de otros imaginarios entre los habitantes afectados por este proyecto; pues, los modos de habitar contenidos en el imaginario de la vivienda como espacio contenedor de espacialidades familiares e íntimas desapareció para algunos, y ese hecho de habitar dentro una espacialidad doméstica como ritual de vida familiar e íntima se dispersa; al desvanecerse la materialidad significada, esta pasa a ser relato y recuerdo de quienes la percibieron, sintieron y vivieron.

Por tanto, emergió un imaginario colectivo de sentirse desalojado de una historia personal construida en torno a una vivienda y vecinos, ahondado en la efímera elaboración de un duelo de vida, lo cual no les permitió acomodarse a los cambios espaciales y nuevos vecinos, y así disminuir la incertidumbre de encontrar una nueva vivienda acorde a sus gustos familiares. Aparece en la escena barrial un imaginario colectivo de desalojo, un sentimiento de pérdida, el desarraigo significativo y material de una vida tranquila, segura y doméstica. De ahí que la estabilidad y tranquilidad cambian hacia un des-enraizamiento, en tanto hay una migración de costumbres, significados, relaciones vecinales, rituales y tradiciones. Además, se da una ruptura de las razones para permanecer, en la medida que un habitante del barrio ya no se percibe como tal a través de prácticas socioculturales como saludar, frecuentar las mismas espacialidades que sus vecinos, compartir y crear vivencias e historias comunes. En efecto, hay una migración hacia otros lugares para instalarse.

Para los que se fueron, el imaginario colectivo de cercanía y familiaridad con los vecinos fue desplazado por el de distanciamiento de los lazos afectivos construidos, un no volver al barrio porque "no hay sentido en regresar y recordar", resulta la mejor opción para dejar atrás un proceso agotador de negociación o expropiación con el Metro de Medellín; además todo el esfuerzo personal está centrado en contrarrestar la incertidumbre o desconfianza frente a los nuevos vecinos. En definitiva, para el que se fue el nuevo imaginario colectivo de "volver a comenzar" implica iniciar otras historias y memorias de vida en espacialidades

no conocidas, con las cuales en un inicio no habrá ninguna vinculación afectiva; el mismo tiempo será quien permita la construcción de otras relaciones vecinales, sin olvidar las que dejaron atrás en el barrio Alejandro Echavarría.

Para los habitantes que se quedan, el imaginario colectivo “El barrio es contenido de espacialidades tranquilas – silenciosas, propias de un sector residencial-, armoniosas y amañadoras”, será desplazado por el nuevo imaginario de transformación en función de; es decir, las tiendas, la panadería, la escuela y el parque ya no serán espacialidades propias y frecuentadas por los habitantes del barrio, sino por los usuarios del sistema de movilidad, debido a que tendrán una transformación física acorde a la estética que el Tranvía traerá<sup>1</sup>. La cancha, según para los habitantes entrevistados, será entonces la única espacialidad central del barrio que conservará el imaginario de espacialidad de encuentro intervecinal: “Como macroespacialidad de la memoria, el encuentro social y referente espacial dentro del barrio y fuera de él”, debido a la desaparición material y poco a poco significativa del Cóndor como otro fuerte referente espacial dentro del barrio. Algunas viviendas cercanas al recorrido del Tranvía tendrán una mixtura entre espacio vivido, doméstico e íntimo, y espacio de tránsito visual<sup>2</sup>, debido a que esta zona estará en constante exposición al ruido y a la circulación de los usuarios del sistema de transporte Tranvía.

Por otra parte, la mayoría de los habitantes del barrio Alejandro Echavarría perciben desventajas del proyecto Tranvía de Ayacucho; para ellos es la inseguridad, ya que esta se constituirá en un elemento desintegrador de las relaciones vecinales debido a la confluencia de habitantes de barrios vecinos que están en conflicto armado. Pero, en contraste y tensión, otros perciben que la seguridad aumentará porque se tendrá mayor presencia de la fuerza pública. De esta manera, las mayores desventajas aparecen en el cambio de la configuración del barrio como un barrio residencial que se habita desde la vivienda y espacialidades cercanas (la cancha, iglesia y la escuela), hacia una espacialidad de tránsito<sup>3</sup>, orientada a modos de habitar comerciales, recreativos y turísticos.

<sup>1</sup> Una transformación en fachadas y arreglos arquitectónicos.

<sup>2</sup> Como unidades paisajísticas que harán parte del recorrido cotidiano del Tranvía.

<sup>3</sup> La mayoría de los habitantes del barrio Alejandro Echavarría manifiestan que los beneficios del Tranvía serán para los pobladores de Medellín, por ello, para los habitantes de barrios vecinos, y no para ellos. El Tranvía Ayacucho debió haber apelado a otras acciones urbanas en su trazado, o en especial, haberse planteado otro sistema de movilidad concertado con los habitantes del Alejandro Echavarría y/o barrios que serán impactados.

Para los habitantes del barrio Alejandro Echavarría de la segunda y tercera generación, el Tranvía de Ayacucho no reconfigura sus modos de habitar, sino que este afianzará el imaginario colectivo de ser "Un barrio que lo tiene todo, espacios de recreación, deportivos y religiosos, escuelas, viviendas con grandes espacios interiores, buen transporte y cercanía al centro de la ciudad". Ellos, aunque manifiestan incertidumbre y están a la expectativa, consideran el Tranvía como un transporte futurista que en cierto modo traerá una renovación urbana y una revitalización necesaria y conveniente para el barrio<sup>4</sup>. El imaginario colectivo de ser "Un barrio tradicional, de gente tradicional, solidaria y respetuosa" es desplazado por un imaginario de cambio; un barrio compuesto por nuevas generaciones cuyos valores sociales trasmutarán en valores de tolerancia e igualdad, conforme se establecen o se distancian las nuevas relaciones vecinales.

Asimismo, el imaginario colectivo de ser "Un barrio de pocos contrastes socioculturales" se desplazó desde la década del noventa por la presencia de habitantes que demandaban espacialidades propias para su modo de habitar jovial, ruidoso y en relación con un afuera, más que permanecer al interior de la vivienda. Para los habitantes que permanecerán en el barrio, ellos manifiestan que serán tradicionales las significaciones de familiaridad e intimidad dadas a sus espacios sociales como la cancha, iglesia, parques y escuela, pero para otros habitantes se resignificarán estos espacios como lugares de ciudad y de poca permanencia. Es así como los modos de habitar son un proceso reconfigurado en el barrio desde que el Tranvía de Ayacucho hizo su aparición, desde su etapa inicial como proyecto, hasta su funcionamiento como hecho que organiza de otra manera el espacio y las relaciones vecinales al interior del barrio. Pasará un largo tiempo para que se dé una reacomodación perceptual, vivencial y social la cual, como última opción, constituirá al Tranvía en centralidad del barrio, referente y memoria espacial.

#### 4. DISCUSIÓN

El habitar el barrio Alejandro Echavarría es un proceso, un entramado de imaginarios de vida cotidiana que es producido y produce espacialidades significativas individuales y compartidas. Habitar este barrio es dar cuenta de Medellín como ciudad contemporánea que se reconfigura bajo lógicas de modernización global: urbanismo funcional y para la movilidad. De otro lado, habitar este barrio es

<sup>4</sup> Éste representa la posibilidad de mejorar su movilidad, el hecho de tener un sistema de transporte masivo moderno y la oportunidad de generar ingresos económicos alrededor del barrio Alejandro Echavarría.

habitar una especialidad de contrastes y tensiones entre las relaciones vecinales de toda la vida con la ciudad que ofrece movilidad a una escala mayor: comuna.

De hecho, los contrastes y tensiones en el barrio reconfiguran su habitar, como lo muestra la tabla 2, en los siguientes momentos: el primero, desde el decidir estar ahí, al cambiar y trasladarse de manera no voluntaria hacia otras espacialidades y territorios dentro de la ciudad. Segundo, la memoria relacional entre vecinos, el reconocer a otros, parte de la vida vecinal del barrio y co-integrantes de espacialidades compartidas, se fragmenta y se distancia. Por último, la memoria y referentes espaciales se jerarquizan de acuerdo con las prácticas socioculturales de compra de víveres, recreación y ocio, lo que reorganiza espacialidades sociales como la cancha y la iglesia que, con el Tranvía Ayacucho, pasarán a ser espacialidades no centrales y significativas para la vida cotidiana del barrio que ahora está abierto a la ciudad.

Tabla 2. Modos de habitar

<b>MODOS DE HABITAR</b> (Movimientos y desplazamientos históricos y significativos de estar, tener y hacer, tanto singulares como colectivizados)	<b>DESDE LAS DÉCADAS DEL 50 AL AÑO 2012</b>	<b>MEGAPROYECTO TRANVÍA AYACUCHO</b> —hecho generador de tensión—
Decidir estar-ahí tener raíces y darle continuidad a la morada a través de la vivienda (la vida familiar) (intencionalidad)	<ul style="list-style-type: none"> <li>– La vivienda mayor espacialidad, contenido y contendedora de la vida familia, doméstica e íntima.</li> <li>– Uso singular a los espacios domésticos, propios a cada gusto y prácticas familiares, en torno a la tradición del trabajo y el recogimiento íntimo.</li> <li>– Barrio tradicional dado en el disfrute, bienestar y comodidad de la vivienda y el encuentro con otros en las calles, las tiendas, la cancha, parques, la iglesia y la escuela.</li> <li>– La supremacía de un imaginario colectivo de permanencia en un territorio, lo cual expandió la percepción y vivencia de espacialidades y significantes como la cancha, iglesia, tiendas, escuela y parques, que con el tiempo se atiborraron de significados de vida y razón para percibirse y sentirse pertenecientes a un exterior, es decir, habitantes de un barrio acogedor.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Densificación barrial</li> <li>– Mayor carga significativa de la vivienda como espacialidad, contendedora y contenido para la vida familiar y doméstica, la cual se establece como el único espacio íntimo y la única posibilidad de aislamiento de la ciudad que está al frente de la ventana.</li> <li>– Demanda de viviendas en cercanía a la estación del Tranvía y el Metrocable, lo cual generará un desplazamiento de la historia, para dar a paso a otras generaciones ajenas al barrio tradicional.</li> <li>– Para los que habitaron el barrio, queda el imaginario colectivo de ser desalojados —desraizados— de un hábitat ya construido a través de una vivienda y una tradición barrial que ellos forjaron.</li> <li>– Pasar de una imagen de barrio tradicional a una imagen de barrio de permanente circulación poblacional con espacios itinerantes.</li> </ul>

<p><b>MODOS DE HABITAR</b> (Movimientos y desplazamientos históricos y significativos de estar, tener y hacer, tanto singulares como colectivizados)</p>	<p><b>DESDE LAS DÉCADAS DEL 50 AL AÑO 2012</b></p>	<p><b>MEGAPROYECTO TRANVÍA AYACUCHO</b> —hecho generador de tensión—</p>
<p>Relaciones de fraternidad y respeto con los otros, los del lado, los vecinos (imaginarios)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Relaciones vecinales de cercanía, colaboración, fraternidad y familiaridad con los de la cuadra (esto dado en la colaboración es manifiesta en una práctica poco recurrente, préstamo de utensilios domésticos, cuidado de la vivienda en ausencias familiares y apoyo personal frente a eventualidades o adversidades familiares – singulares).</li> <li>– Todos se reconocen como habitantes y forjadores de un mismo barrio y valoraciones de buena vecindad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Distanciamiento de las relaciones vecinales entre quienes habitaron el barrio.</li> <li>– Incertidumbre en las relaciones vecinales existentes entre los habitantes que se quedarán, posible distanciamiento o cercanía.</li> </ul>
<p>Espacialidades compartidas, toponimias y usos espaciales dados en las prácticas cotidianas como transitar en el barrio, tomar un refresco, comprar víveres, recrearse y tertuliar en las tiendas. (imaginarios)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>– La cancha es un significante lleno de significado social por quienes propician el encuentro vecinal; es espacialidad múltiple, contenido y contendor de prácticas deportivas, recreativas y de ocio.</li> <li>– En las tiendas barriales no hubo la práctica cotidiana de pago posterior al consumo de los víveres o productos, al igual que en las otras tiendas del barrio; éstas se configuraron en espacios significados de compartir vecinal, tertulias, tomarse un refresco y comprar víveres.</li> <li>– La iglesia es por excelencia espacialidad significativa para la práctica del culto religioso.</li> <li>– La Escuela institución educativa, continuadora de la formación en valores propios de la clase trabajadora.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>– La estación del Tranvía y el Metrocable serán significantes vacíos para quienes sean sus usuarios, lo llenen de significado en función de la movilidad y como especialidad central del barrio.</li> <li>– La cancha y la iglesia serán espacialidades en función de la estación del Tranvía y el Metrocable.</li> <li>– Mayor afluencia, demanda y cobertura educativa.</li> <li>– Desaparición de un espacio y vínculo asociativo de memoria y encuentro vecinal como el Cóndor; por supuesto, las tiendas se configurarán a partir de momentos y desplazamientos en función de un mayor flujo comercial, y no en significativos encuentros vecinales para tertulias y tomarse un refresco, será para la compra de víveres.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

## 5. CONCLUSIONES

El habitar la ciudad implica una continua transformación, por ende, la transición de la ciudad moderna implica transformaciones socioespaciales, en especial, en el barrio Alejandro Echavarría, se asistió en el 2012 a un desplazamiento — deslocalización— y plasticidad de las morfologías urbanas y socioculturales, se cruzan los modos de habitar con las propuestas institucionales-gubernamentales,

se desdoblán las fuerzas colectivas a favor de la permanencia en un hábitat construido, en yuxtaposición con modelos habitables dotados por la capacidad financiera y consumo de la oferta de movilidad urbana; se superponen la exigencia global de configurar ciudades para el flujo de capital y saber tecnológico, con la incertidumbre y la inestabilidad de espacios para la sociabilidad y la acción política. Por tanto, en la contemporaneidad y en un contexto político-urbano, el habitar la ciudad y, por tanto, el barrio, para la institucionalidad como para las colectividades debe cuestionarse en consideración de: ¿Cómo se articula y se legitima la transformación de Medellín ante los pobladores? ¿Cómo dialogan las apuestas políticas de los gobernantes con la construcción discursiva de habitar el barrio? Y ¿Cómo la institucionalidad y la colectividad preservan la memoria barrial, ¿qué se memoriza y se olvida? Estos interrogantes se constituyen en un horizonte de permanente cuestionamiento para venideras reflexiones, las cuales revitalizarán la discusión del habitar urbano.

De este modo, los modos de habitar la ciudad, en especial, el barrio Alejandro Echavarría, correspondió a dinámicas propias de las interrelaciones y prácticas socioculturales de los habitantes, como tener una vivienda y habitarla en familia, trabajar, tertuliar con los vecinos, caminar y disfrutar de espacios sociales comunes; después de todo, prevalece la seguridad de la tenencia para el descanso, la tranquilidad y el esparcimiento que no requiere mayor desplazamiento e inversión monetaria. De hecho, los modos de habitar barrial en el Alejandro Echavarría pasaron por dos pérdidas. En los momentos de construcción y llegada a la vivienda y configuración de lógicas barriales los habitantes eran sujetos obreros, y con ello se construyó y desplegó imaginarios de un habitar tradicional fabril; la primera pérdida se presenta en el momento de apertura al exterior, los habitantes del barrio se despojaron, de manera significativa, de toda su vida productiva representada en la vivienda y por ende en el barrio. En el momento de incursión en el exterior, unos narran pérdida como habitantes de ciudad y otros, manifiestan incertidumbre; esta segunda pérdida se materializa en la amenaza del Tranvía de Ayacucho, alteridad institucional que configura otro habitar mixto interbarrial en función a la movilidad.

Las diversas formas de vivir dadas en el habitar el barrio Alejandro Echavarría se diluye frente a la radical amenaza por un otro; para los pobladores del barrio sus modos de habitar fueron trastocados con el Tranvía Ayacucho, pues el habitar se narró de manera singular en espacios sociales-domésticos a escala micro: la Vivienda significada como refugio familiar y gestante de la vida vecinal; con el

afuera cercano a través de narrativas que establecieron espacios como la iglesia en el ritual religioso, la cancha, parques, tiendas y calles en el encuentro vecinal y la escuela en espacialidad para la formación de las nuevas generaciones.

Estas narrativas se colectivizaron en modos de habitar barrial, puesto que los espacios plasmaron la intención de los empresarios de Coltejer de conformar un barrio para el bienestar de sus empleados, a su vez, plasmaron una vibrante vida vecinal armónica y complaciente por medio de fijos y significantes en el territorio. Con el Tranvía de Ayacucho se ve imbricada la configuración espacial de las relaciones simbólicas entre vecinos; en primera instancia fue inevitable un sentimiento de pérdida de barrio provocado por las demoliciones de las viviendas y en segunda instancia, este Tranvía es un significativo vacío para que tanto los pocos habitantes antiguos del barrio y los nuevos lo llenen de significado, en función de políticas de movilidad para la ciudad.

El otro —el vecino— que estaba cercano es ahora lejano, no habrá territorios de permanencia y los espacios sociales significados serán funcionales. Por otro lado, la vivienda seguirá siendo en el barrio el único espacio conocido y vivido en proporción a la capacidad adquisitiva de quienes pueden acceder y permanecer en una, además de ser el único espacio propio cuya valoración significativa descansa en la calidez e intimidad familiar, como filigrana de protección ante la cruda ciudad que está frente la ventana.

## REFERENCIAS

- Acuerdo Municipal de Medellín N 46 DE 2006. *Plan de Ordenamiento Territorial*.
- Alcaldía De Medellín (1993). *Plan General de Medellín. Acuerdo Municipal N 45*. En la Administración del alcalde Luis Alfredo Ramos Botero.
- Alcaldía De Medellín (1995). *Plan de Desarrollo de Medellín. Acuerdo Municipal N 19*. En la Administración del alcalde Sergio Naranjo Pérez.
- Alcaldía De Medellín (1998). *Por una ciudad más humana. Acuerdo Municipal N 14*. En la Administración del alcalde Juan Gómez Martínez.
- Alcaldía De Medellín (2001). *Medellín competitiva*. En la Administración del alcalde Luis Pérez Gutiérrez.
- Alcaldía De Medellín (2004). *Medellín compromiso de toda la ciudadanía*. En la Administración del alcalde Sergio Fajardo Valderrama.
- Alcaldía De Medellín (2005-2015). *Perfil socioeconómico por barrio, Comuna Nueve Buenos Aires*. Recuperado de <http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/>

Indicadores%20y%20Estad%C3%ADsticas/Documentos/Proyecciones%20de%20poblaci%C3%B3n%202005%20%202015/Resumen%20perfil%20Barrios%20por%20Comuna/Perfil

- Alcaldía De Medellín (2008). *Plan de Desarrollo Medellín es solidaria y competitividad 2008 – 2011*. En la Administración del alcalde Alonso Salazar.
- Alcaldía De Medellín (2011). *Plan de Desarrollo Turístico Medellín 2011 – 2016*.
- Alcaldía De Medellín (2012). *Plan de Desarrollo “Medellín, un hogar para la vida 2012-2015*. Plan de Desarrollo 2012- 2015. En la Administración del alcalde Aníbal Gaviria Correa.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Traducido por Ernestina de Champourcin. Fondo de Cultura Económica. Argentina. Pp 7 – 79.
- Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Traducción de Pablo Betesh. Ediciones Nueva visión. Buenos Aires. Pp. 7 -43.
- Botero, F. (1996). *La planeación del desarrollo urbano de Medellín, 1955 -1994*. Tomado de la historia de Medellín. Tomo II. Primera edición. Compañía Suramericana de seguros. Medellín, pp.521-529.
- Botero, F. (1996a). Regulación urbana e interés privados 1890-1950. Tomado de *La historia de Medellín. Tomo I. Primera edición*. Compañía Suramericana de seguros. Medellín, pp.326-351.
- Botero, F. (1996b). *Medellín 1890 – 1950. Historia urbana y juegos de intereses*. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Castells, M. (1979): *La Cuestión Urbana*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad. Vol 2: el imaginario social y la institución*. Barcelona, Tusquest.
- Congreso de la República. *Ley 152 de 1994*. Por la cual se establece la Ley Orgánica del Plan de Desarrollo. Diario Oficial N. 41.450.
- Constitución política de 1991. Legis 2011.
- Coupé, F. (1996). Migración y urbanización 1930 -1980. Tomado de *la historia de Medellín. Tomo II. Primera edición*. Compañía Suramericana de seguros. Medellín, pp.563-570.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavirego. México, pp. 35-53 y 127-142.
- Diario el Mundo. (2012). *Barrio Alejandro Echavarría: un Laureles chiquito*. Medellín. 22 de marzo.
- Doberti, R. (1999). *De la descripción de costumbres a una teoría del habitar. Capítulo de Hábitat*. Edición Liliana Giordano – Liliana D Angeli. Laboratorio Morfología – FADU – UBA. Buenos Aires Argentina,pp. 23-48.
- Echeverría, M; Beethoven, F; Gutiérrez, F; Yory, C; Sánchez, J y Muñoz, E, (2009) *¿Qué es el Hábitat? Las preguntas por el hábitat*. Universidad Nacional de Colombia. Escuela del Hábitat – CEHAP.

- Fadda, G.; Jirón, P. y Bilbao, M. (2000). *Evaluación de la calidad de vida desde la perspectiva bifocal de 'medio ambiente género'. El caso de un barrio de Santiago*. En: Boletín INVI, 15 (39), pp 121-131.
- Florián, A (2002): *Algunas reflexiones sobre el derecho a un lugar para vivir y para evolucionar de habitantes a ciudadanos*. Bogotá: FEDEVIVIENDA.
- Glick, C. (1992). *Desarrollo urbano*. Escuela Superior de administración Pública ESAP. Centro de publicaciones. Bogotá. D.C.
- Heidegger, M. (1991). *Construir, habitar y pensar*. Traducción de Karin S. de Poortere. En revista Ingeniar N°6. Universidad Nacional de Colombia, Manizales (7), pp. 19-26 y 49-53.
- Hernández, G. (2012). Entrevista
- Ledesma, M. V. (1999). Cuando el habitar se hace en la palabra. Una contradicción a la habitabilidad y "amigabilidad" de los textos. *Capítulo de Hábitat*. Edición Liliana Giordano – Liliana D Angeli. Laboratorio Morfología – FADU – UBA. Buenos Aires Argentina, pp. 151-155.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Anthropos. París.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y Política, el derecho a la ciudad II*. Barcelona. Península.
- Lori-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Ediciones de la biblioteca Universidad Central de Venezuela. Traducción Felipe Carrera, pp303-349.
- Molina, G; Viera, J; Montoya, y Álvarez, H. (2012). *Administración pública y procesos de internacionalización de ciudades Medellín 1998 -2010*. Universidad Nacional Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Sede Medellín.
- Montoya Gómez, J. (2010). *Paroxismos de las identidades, amnesias de las memorias*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. D.C
- Montoya, Jesús María (2012). Entrevista
- Moreno Tabón, R. & Zuluaga de Moreno, M. (1986). s.e. *Hábitat*. Unidad de documentación CEHAP.
- Ortega Valcárcel, J (2000). El objeto de la geografía: las representaciones del espacio. *Los horizontes de la geografía*. Teorías de la geografía. Ed. Ariel, Barcelona, pp.337 -367.
- Perozzo, W. (2005). *El proceso de socialización en el vecindario Florencia-Puente Grande: un estudio de caso del sector popular urbano en la localidad de Fontibón*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas, Programa de Sociología.
- Poveda, G. (1996). *La industria en Medellín 1840-1945. Tomado de la historia de Medellín. Tomo I*. Primera edición. Compañía Suramericana de seguros. Medellín, pp.307-325.
- Precedo Ledo, Andrés, Orosa González, José Javier, Míguez Iglesia Alberto (2010). De la planificación estratégica al marketing urbano: hacia la ciudad inmaterial. *Revista EURE*, 36 (108), pp 5-27.

- Precedeo, A. (2004). Nuevas territorialidades para el siglo XXI. Desarrollo local, identidad territorial y ciudad difusa. Editorial Síntesis. Madrid.
- Restrepo Uribe, J. (1981). *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*. Medellín servigráficas, pp. 344-381 y 433 -459.
- Ríos Osorio, Humberto (2012). Entrevista.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. - Ariel Geografía. Barcelona.
- Serres, M. (2011). *Habitar*. Paris, le Pommier. Traducido por Luis Alfonso Paláu C. Medellín, mayo de 2012.
- Silva, A. (1992). *Imaginarios urbanos*. Tercer mundo editores. Bogotá D.C.
- Taylor, C. (2006). *Imaginarios sociales modernos*. Ediciones Paidós S.A. Traducción al castellano Ramon Vilá Vernis, pp.13 -45.
- Video comunitario (2012). *Historia en el barrio Alejandro Echavarría*. Comité Cívico Tranvía Ayacucho. Realizado el 17 de agosto de 2012.
- Yori, C.M. (2007). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Editorial Universidad Javeriana. Bogotá D.C, pp. 11 -18 y 371-387.

## ANEXO 1

### Protocolo de entrevista

#### Preguntas para los habitantes del barrio Alejandro Echavarría

1. ¿Hace cuánto vive en el barrio?
2. ¿Cómo llego a vivir al barrio?
3. ¿Algo cambio de su vida al vivir en el barrio?
4. ¿Qué extraña del barrio o municipio anterior dónde usted venía?
5. ¿Cuáles lugares del barrio le gustan y por qué?
6. ¿Qué lugares del barrio no le gusta y por qué?
7. ¿Cuáles son los lugares más conocidos del barrio?
8. ¿Usted conoce a los vecinos?
9. ¿Cómo los conoció?
10. ¿Y hay algunos vecinos con los que no tenga ninguna relación, por qué?
11. ¿En la vida cotidiana del barrio que el genera incomodidad con relación a sus vecinos?
12. ¿Usted tiene conocidos en los barrios vecinos?
13. ¿Cómo se conocieron?
14. ¿Qué cree usted que piensan los otros habitantes de los barrios vecinos, en relación con el barrio Alejandro Echavarría?
15. ¿Qué ventajas para usted tiene el vivir en el barrio Alejandro Echavarría?
16. ¿Si usted tuviera la oportunidad de irse del barrio, se iría y por qué?
17. ¿En una palabra o frase, usted podría describir el barrio?
18. ¿En una palabra o frase, usted podría describir sus vecinos?
19. Usted que lleva (se considera el tiempo que vive el entrevistado en el barrio) ¿cuáles han sido los principales cambios ocurridos en el barrio?
20. ¿Cómo se dieron esos cambios que usted menciona?
21. ¿Qué sabe usted del proyecto "Tranvía- Ayacucho"?
22. ¿Qué cosas cree usted que ocurrirá en el barrio con la construcción del "Tranvía- Ayacucho"?
23. ¿Qué lugares desaparecerán en el barrio, con el proyecto "Tranvía- Ayacucho"?
24. ¿Con el proyecto "¿Tranvía- Ayacucho", para usted que cambios traerá en las relaciones con los vecinos?

25. ¿Qué cree usted que pasa con las organizaciones comunitarias existentes con el "Tranvía- Ayacucho"?
26. ¿Si usted pudiera calificar el proyecto "¿Tranvía- Ayacucho", cómo lo calificaría?
27. ¿Qué ha oído de los vecinos del barrio y cercanos al barrio, en relación con el "Tranvía- Ayacucho"?
28. ¿Cuáles cree usted que sería las ventajas (desventajas) de vivir en el barrio, con el proyecto "Tranvía- Ayacucho"?
29. Describa en una palabra o una frase lo que significa el Tranvía para el barrio, ¿cuál sería?
30. ¿Cómo se relacionan las personas en el barrio? de un ejemplo
31. ¿Cuáles crees usted que sean los valores que predomina en la relación vecinal del barrio y en sus relaciones con sus vecinos?
32. ¿Usted generalmente a que reuniones lúdicas, festivas u otras (como de organizaciones sociales) que se realicen en el barrio (cómo cuales) asiste?
33. ¿Qué les motiva la asistencia a esas reuniones?
34. ¿Cuándo un vecino tiene dificultad cómo reaccionan los vecinos y usted?
35. ¿En la historia del barrio que dificultades importantes han tocado afrontar?
36. ¿Usted cómo participó?
37. ¿Cómo se organizaron para afrontarlo?
38. ¿Además de los vecinos, hubo otra conformación de organizaciones, comités u otros para afrontar la dificultad?
39. ¿Usted conoce organizaciones sociales en el barrio, cómo cuáles?

### **Preguntas para los líderes del Barrio Alejandro Echavarría**

1. ¿Cuál es la historia de la junta de acción comunal?
2. ¿De qué se ocupa la acción comunal?
3. ¿Qué actividades realiza?
4. ¿Quiénes integran la acción comunal?
5. ¿Cuáles son los proyectos claves de la acción comunal?
6. ¿Cuáles son los proyectos claves a futuro de la acción comuna?

### **Preguntas para los habitantes de barrio vecinos del Barrio Alejandro Echavarría**

7. ¿Conoce usted el barrio Alejandro Echavarría?

8. ¿Usted tiene algún conocido en el barrio?
9. ¿Cómo lo conoció?
10. ¿Cuándo usted visita el barrio Alejandro Echavarría, que lugares frecuenta?
11. ¿Qué le gusta de esos lugares, por qué?
12. ¿Usted tiene lugares que le guste, por qué?
13. ¿En una palabra o frase, usted podría describir el barrio Alejandro Echavarría?
14. ¿En una palabra o frase, usted podría describir sus vecinos del barrio Alejandro Echavarría?

